

COMEDIA EN TRES ACTOS
ANTES QUE TE CASES
MIRA LO QUE HACES,

Y EXAMEN DE MARIDOS,

DE LOPE DE VEGA CÁRPPIO,

REPRESENTADA

POR LA COMPAÑIA DE LA CALLE DE LA CRUZ.

PERSONAS.

Y. B.

El Conde Cárlos.
El Marques Don Fadrique.
Don Fernando, Viejo.
Beltran Escudero, Viejo.
Hernando, Lacayo.
El Conde Don Juan.
Don Guillen.

Doña Inés.
Mencia su Criada.
Ochavo gracioso.
Don Juan Guzman.
El Conde Alberto.
Doña Blanca.
Clavela, su criada.

ACTO PRIMERO.

Salen Doña Ines de luto y Mencia. *Inés.* Vengas muy en hora buena Beltran, amigo. *Belt.* La pena de la muerte del Marqués mi señor, que esté en la gloria, me pesa de renovarte, quando era bien apartarte de tan funesta memoria; mas cumpro lo que ordenó, cercano al último aliento: en lugar de testamento, este pliego me entregó, sobrescrito para tí. *Dala un pliego.*

Menc. Ya que tan sola has quedado con la muerte del Marqués tu padre, forzoso es, señora, tomar estado, que en su casa has sucedido; y una muger principal parece en la Corte mal sin padres, y sin marido.

Inés. Ni mas puedo responderte, ni mas puedo resolver, de que á mi padre he de ser tan obediente en la muerte, como en la vida lo fuí; y con este justo intento aguardo su testamento para disponer de mí.

Sale Beltran de camino.

Belt. Dame, señora, los pies.

Inés. A recibirle, del pecho sale en lágrimas deshecho el corazon; dice así:

Lee. Antes que te cases, mira lo que haces.

Menc. No dice mas? *Inés.* No, Mencia.

Belt. Su postrer disposición cifró toda en un renglón.

Inés. Mi querido padre, fia

que no exceda á lo que escribéis
mi obediencia un breve punto,
y que aun despues de difunto,
presente á mis ojos vivéis;
y vos, si el haber nacido
en mi casa, y si el amor,
que del Marqués mi señor
habeis, Beltran, merecido,
si la firme confianza
con que en vuestra fé, y lealtad
aseguran mi esperanza:
sed de mi justa intencion
el favorable instrumento,
con que de este testamento
disponga la execucion.
Solo de vuestra verdad
he de fiar el efecto,
y la eleccion del sugeto,
á quien de mi libertad
entregue la posesion,
de vos ha de proceder,
y obligarme á resolver
sola vuestra informacion.

Belt. No tengo que encarecer
mi obligacion y mi fé,
pues ellas segun se vé,
son las que pueden moverte
á hacerme tu consejero.

Inés. Venid conmigo á saher,
Beltran, lo que habeis de hacer,
que elegir esposo quiero
con tan atentos sentidos,
y con tan curioso exámen
de sus prendas, que me llamen
el exámen de maridos. *vanse.*

Salen D. Fernando y el Conde Cárlos.

Fern. Pensar que solo sois vos
dueño de su voluntad,
y segun vuestra amistad,
un alma vive en los dos;
de vos me obligan á fiar,
y pedir una cosa,
que por ser dificultosa,
podreis vos solo alcanzar.

Cond. Si como habeis entendido,
Don Fernando, esa amistad,
conoceis la voluntad
con que siempre os he servido;
seguro de mi os fiáis,
pues ya, segun mi aficion,
solo con la dilacion

puede ser que me ofendais.

Fern. Ya, pues, Conde, habeis sabido,
que el Marqués á Blanca adora.

Cond. De vos, Don Fernando, ahora
solamente lo he entendido.

Fern. Negareislo como amigo,
y Secretario fiel
del Marqués. *Cond.* Jamas con él
he llegado ni él conmigo
á que de tales secretos
participes nos hagamos;
ó sea porque adoramos
tan soberanos sugetos,
que con darse á su amistad
nombre de sacra y divina,
aun no la juzgamos digna
de atreverse á su deidad;
ó porque el zelo ó rigor
de esta amistad es tan justo,
que niega culpas del gusto,
y delitos del amor;
ó porque de ese cuidado
vivimos libres los dos,
y en lo que os han dicho á vos,
acaso os han engañado.

Fern. No importa para el intento
haberlo sabido, ó no
ser así; y saberlo yo
es la causa y fundamento,
que me obliga á resolverme,
á que de vuestra amistad,
nobleza y autoridad
en esto venga á valerme.
Y así, supuesto, señor,
que si el Marqués pretendiese,
que Blanca su esposa fuese,
no me encubriera su amor:
pues si sus méritos son
tan notorios, se podria
prometer, que alcanzaria
por concierto su intencion.
De aquí arguyo, que su amor
solo aspira á fin injusto,
y quiere alcanzar su gusto
con ofensa de mi honor.
Vos, pues, de cuya cordura,
grandeza, y valor confio,
remediad el honor mio,
y corregid su locura:
que en los dos evitareis
con esto el lance postrero,

pues lo ha de hacer el acero,
si vos, Conde, no lo haceis.

Cond. Fernando, bien sabeis vos,
que por no sujeto á ley
el amor, le pintan Rey,
niño, ciego, loco, y Dios:
Y así en este caso yo,
si he de hablar como discreto,
el intentarlo os prometo,
pero el conseguirlo, no:
que por locura condeno,
que se prometa el valor,
ni poder mas que el amor,
ni asegurar hecho ageno;
mas esto solo fiad,
pues de mí os quereis valer,
que el Marqués ha de perder,
ó su amor, ó mi amistad.

Feru. Esa palabra me anima
á pensar que vencereis,
que sé lo que vos valeis,
y sé lo que él os estima.

Cond. No admite comparacion
nuestra amistad, mas yo sigo
en las finezas de amigo
las leyes de la razon:
en eso la teneis vos,
y de vuestra parte estoy.

Fern. Seguro con eso voy.
Cond. Dios os guarde,
Fern. Guardeos Dios. *vase.*

Salen el Marqués y Ochavo.

Och. El es un capricho extraño.
Marq. Exámen hace curiosa
de pretendientes. *Och.* Qué cosa
para los mozos de ogaño? *(cuchad*
Mar. Conde? *Con.* Marqués? *Mar.* Es-
el mas nuevo pensamiento,
que en humano entendimiento
puso la curiosidad.

Cond. Decid. *Marq.* Vuelve á referirlo
con todas sus circunstancias.

Och. Perdonad mis ignorancias,
pues de mí quereis oirlo.
La sin igual Doña Inés,
que á sus prendas singulares
se junta ya el ser Marquesa,
por la muerte de su padre,
abriendo su testamento,
con resolucion de darle
el cumplimiento debido

á postreras voluntades,
halló, que era un pliego á ella
sobrescrito, y que no trae
mas que un renglon todo él
en que le dice su padre:
Antes que te cases, mira lo que haces:
Puso en ella este consejo
un ánimo tan constante
de executar lo, que intenta
el capricho mas notable
que de Romanas Matronas
cuentan las antigüedades.
Quanto á lo primero, á todos
gentiles hombres, y pages,
y criados de su casa,
órden ha dado inviolable,
de que admitan los recados,
los papeles, y mensajes
de quantos de su hermosura
pretendieren ser galanes.
Con esto en un blanco libro,
cuyo título es: Exámen
de maridos, vá poniendo
la hacienda, las calidades,
las costumbres, los defectos,
y excelencias personales
de todos sus pretendientes,
conforme puede informarse
de lo que la fama dice,
y la inquisicion que hace.
Estas relaciones llama
consultas, y memoriales
los villetes, y recuerdos
los paseos y mensajes.
Lo primero notifica
á todo admitido amante,
que sufra la competencia,
sin que el limpio acero saque;
y al que por éste, ó por otro
defecto una vez borraré
del libro, no hay esperanza
de que vuelva á consultarle.
Declara, que amor con ella
no es mérito, y solo valen,
para obligar su alvedrio,
propias y adquiridas partes;
de manera, que ha de ser
quien á su gloria aspirase,
por eleccion venturoso,
y elei lo por exámen.

Cond. Extraña imaginacion!

Marq. Paradóxico dislate!

Och. Caprichoso desatino!

Cond. Ha, ingrata, qué novedades inventas para ofenderme, y trazas para matarme!

Qué me ha de valer contigo, si tanto amor no me vale?

Posible es, cruel, que intentes contra leyes naturales, que sin amor te merezcan, y que sin celos te amen?

Marq. Yá con tan alta ocasion imagino en los galanes de la Corte mil mudanzas de costumbres, y de trages.

Cond. La fingida hipocresía, la industria, el cuidado, el arte, á la verdad vencerán; mas valdrá quien mas engañe.

Ochavo, déxanos solos, que tengo un caso importante que tratar con el Marqués.

Och. Si es importante, bien haces en ocultarlo de mí, que qualquiera que fiare de criados su secreto, vendrá á arrepentirse tarde. *vase.*

Marq. Cuidadoso espero yá lo que teneis que tratarme.

Cond. Retóricas persuasiones, y proëmios elegantes para pedir, son ofensas; y así, es bien que brevemente mi pensamiento os declare. De Don Fernando de Herrera la noble, y antigua sangre, ni puede nadie ignorarla, ni ofenderla debe nadie; y el que es mi amigo, Marqués, no ha de decirse que hace sin razon, mientras un alma ambos pechos informáre: Una de tres escoged, ó no amar á Blanca, ó darle la mano, ó dexar de ser mi amigo por ser su amante.

Marq. Primero que me resuelva en un negocio tan grave, los zelos de mi amistad, que al encuentro, Conde salen, me obligan á que averigüe

mis quejas, y sus verdades: Cómo si de agena boca supisteis, que soy amante de Blanca, no teneis zelos de que de vos lo ocultase?

Cond. Porque los cuerdos amigos tienen razon de quejarse de que la verdad les nieguen, mas no de que se la callen, y así, de vuestro silencio no he formado zelos, antes os estoy agradecido, que presumo que el callarme vuestra aficion, fué recelo de que yo la reprobase, porque no consienten culpas las honradas amistades; y así, Marqués, resolveos á olvidarla, ó á olvidarme, que la razon siempre en mí me ha de tener de su parte.

Marq. Puesto, Conde, que el mas rudo el imperio de amor sabe, con vos, que prudente sois, no trato de disculparme. Dar la mano á Doña Blanca no es posible, sin que pase el Mayorazgo que gozo al mas cercano en mi sangre; que obliga de su ereccion un estatuto inviolable á que el sucesor elija esposa de su linage. Yo, pues, ántes de escucharos, viendo estas dificultades, procuraba yá remedios de olvidarla, y de mudarme; y ha sido el mandar lo vos el mayor, pues es tan grande mi amistad, que lo imposible por vos me parece facil.

Cond. Supuesto que no hay finezas que á la vuestra se aventajen, os las prometo á lo menos mi agradecimiento iguales; y á Dios, Marqués, porque quiero dár al cuidadoso padre de Blanca esta feliz nueva.

Marq. Bien podeis asegurarle, que no hará la muerte misma, que esta palabra os quebrante.

Cond. Quzndo no vuestra amistad,
me asegura vuestra sangre. *vanse.*

*Salen el Conde Alberto por una parte,
y por otra Don Juan.*

Juan. Conde? *Alb.* D. Juan?

Juan. Con hallaros
en esta casa, me dais
indicios de que intentais
de marido exáminaros.

Alb. Dado que no tenga amor,
por curiosidad deseo
de este exámen de Himeneo
ser tambien competidor;
mas lo que pensais de mí,
por el lugar en que estoy,
de vos presumiendo voy,
pues tambien os hallo aquí.

Juan. Siendo en tan alta ocasion
de méritos la contienda,
pienso que quien no pretenda,
perderá reputacion.

Sale Don Guillén.

Guill. Copiosa está de guerreros
la estacada. *Alb.* Don Guillén,
sois opositor tambien?

Guill. Con tan nobles Caballeros,
si es que aspirais á elegidos,
fuerza es probar mi valor,
que si es tal el vencedor,
no es deshonra ser vencidos.

Alb. Que en novedad tan extraña
diese la Marquesa hermosa!

Guill. Por ella será famosa
eternamente en España.

Juan. Al fin quiere voluntades,
á la usanza de Valencia,
que sufran la competencia
sin celos ni enemistades.

Alb. Nueva Penelope ha sido.

Sale Ochavo, y habla aparte.

Och. Plegue á Dios no haya en la Corte
algun Ulises que corte
en cierne tanto marido.

Juan. Beltran sale aquí. *Alb.* Y él es,
segun he sido infotmado,
el Secretario, y Privado
de la hermosa Doña Inés.

Och. Yá sé que es del tiempo vario
efecto bien peregrino,
que no siendo Vizcaíno,
llegase á ser secretario.

Sale Beltran, y habla aparte.

Belt. Al cebo de Doña Inés
pican todos; que es gran cosa
gozar de muger hermosa,
y un título de Marqués.

Alb. Señor Beltran, la intencion
de la Marquesa, que ha dado,
como á los pechos cuidado,
á la fama admiracion,
causa el concurso que veis:
mis prendas, y calidades
son estas, y son verdades,
que presto probar podreis.

Juan. Este mis prendas refiere.

Belt. La Marquesa mi señora
saldrá de su quárto ahora,
que veros á todos quiere,
á ella dad memoriales;
porque informarse procura
de la voz, la compostura
y las prendas personales
de cada qual por sus ojos.

Och. Es prudencia, y discrecion
no entregar por relacion
tan soberanos despojos.

Belt. Ella sale. *Och.* Gusto es vellos *ap.*
cuidadosos, y afectados,
compuestos, y mesurados,
alzar vigotes, y cuellos.
Parecenme propiamente
en sus aspectos, é indicios,
los pretendientes de oficios,
quando ven al Presidente;
mas por Dios, que es la criada
como un oro. Oye, deneella.

Sale Doña Inés, y Mencía.

Menc. Qué quiere? *Och.* El amor por
me ha dado una cabezada. *(ella)*

Menc. Aun bien que hay en el Lugar
Albeytares. *Och.* Pues traydora,
tan bestia es el que te adora,
que Albeytar le ha de curar?

Alb. Puesto que el alma confiesa,
que no hay méritos humanos,
que á los vuestros soberanos
igualen bella Marquesa,
si alguno ha de poseeros,
hacer esto, es competir
con todos, no presumir,
que he de poder mereceros;
y á este fin he reducido

mis prendas á este papel
humilde, corto y fiel.

Dala un memorial.

Inés. Qué retórico marido! *ap.*

Yo atenderé, como es justo,
á vuestros méritos, Conde.

Och. Como Rey, por Dios, responde:
ella es loca de buen gusto.

Juan. Yo soy, señora, Don Juan
de Guzmán, aquí vereis *dale.*
lo demás, si en mí quereis
mas prendas, que ser Guzmán.

Inés. Qué amante tan enflautado! *ap.*

Yo lo veré. *Och.* Linda cosa, *ap.*
la voz sutil, y melosa
en un hombre muy barbado!

Guill. Don Guillén soy de Aragon,
que si por amor hubiera
de mereceros, ya fuera
mi esperanza posesion.
Este os puede referir *dale.*
mis méritos verdaderos,
pocos para mereceros,
muchos para competir.

Inés. Qué meditada oracion! *ap.*

Yo veré el papel. *Och.* Qué bien
traxo el culto Don Guillén
la tal contra posicion!

Inés. Con vuestra licencia quiero
retirarme. *Alb.* Loco estoy *vase.*

Juan. Libre vine, y preso voy. *vase.*

Guill. Por vos vivo, y sin vos muero. *va.*

Inés. Tened esos memoriales; *a Belt.*
mas qué busca este mancebo?

Och. Por ver capricho tan nuevo
me atreví á vuestros umbrales;
y aunque de esta mocedad,
y paradójico intento
os olabe el pensamiento,
tengo una dificultad;
y es, que en vuestros pretendores
me han dicho, que examináis
lo visible, y no tratáis
de las prendas interiores,
en que muchas veces ví
disimulados engaños,
que causan mayores daños
al matrimonio; y así,
quiero saber, qué intencion,
ó industria pensáis tener,
ó qué exâmen ha de haber

para su averiguacion?

Inés. No hay remedio? *Och.* Uno de dos
en dificultad tan nueva,
recibir la causa á prueba,
ó encomendársele á Dios.

Inés. De buen gusto es la advertencia:
quereis otra cosa aquí?

Och. Un nuevo amante, por mí,
Marquesa, os pide licencia
para veros, y informaros
de sus méritos; que puesto
que á todos la dais, en esto
quiere tambien obligaros.

Inés. Quién es? *Oc.* Señora, el Marqués
vuestro deudo. *Inés.* Yá ha ofendido
su valor, pues ha pedido
lo que á todos comun es.

Och. Tiene el ser desconfiado
de discreto; y le parece,
Marquesa, que aun no merece
ser de vos exâminado.

Inés. Pues yo no solo le doy
licencia, pero juzgára
por agravio, que no honrára
el exâmen. *vase, y Beltrán.*

Och. Pues yo voy
con nueva tan venturosa,
y tanto vos lo seais,
pues qual sábia axâmináis,
que no elijais como hermosa;
y tú, enemiga, haz tambien
un exâmen; y si acaso
te merezco, pues me abraso,
trueca en favor el desden.

Men. Bebe? *Oc.* Bebo. *Men.* Vino? *Oc.*

Menc. Pues yá queda reprobado, (Puro
que yo quiero esposo aguado. *vase.*

Och. Escucha: en vano procuro
detenerla: bueno quedo,
vive Dios, que estoy herido;
pero si mi culpa ha sido
beberlo puro, bien puedo
no quedar desesperado.
Aguado soy, que aunque puro
siempre beberlo procuro,
siempre al fin lo bebo aguado;
pues todo, por nuestro mal,
antes de salir del cuero,
en el Adán Tabernero
peca en agua original.

Salen Blanca, y Clavela con mantos. *vase.*

Clav. Pienso que no te está bien
mostrar al Marqués amor,
porque es la contra mejor
de un desdén, otro desdén:
Si su mudanza recelas,
tu firmeza te destruye,
porque el amante que huye,
seguirle, es ponerle espuelas.

Blanc. Yá que pierdo la esperanza,
que tan segura tenia,
saber siquiera querria
la ocasion de su mudanza,
y por esto le he citado,
sin declararle quién soy,
para el sitio donde estoy.

Clav. El vendrá bien descuidado
de que eres tú quien le llama.

Salen el Marq. y Och. por otra parte.

Och. Su hermosura, y su intencion
son tan nuevas, que yá son
la Fábula de la Fama;
y al fin, no solo te ha dado
la licencia que has pedido,
pero se hubiera ofendido
de que no hubieras honrado
el concurso generoso,
que al exâmen se le ofrece.

Marq. Locura, por Dios, parece
su intento, mas ya es forzoso
seguir á todos en eso.

Och. Un aguazero cayó
en un Lugar, que privó,
á quantos mojó, de seso;
y un sábio, que por ventura
se escapó del aguazero,
viendo que al Lugar entero
era comun la locura,
mojóse, y enloqueció,
diciendo: En esto qué pierdo?
Aquí, donde nadie es cuerdo.
para qué he de serlo yo?
Así ahora no se escusa,
supuesto que á todos véis
exâminarse, que dés
en seguir lo que se usa.

Marq. Bien dices, que era el no hacerlo
dar al mundo que decir;
pero quierote advertir,
de que nadie ha de entenderlo
hasta salir vencedor,
porque si quedo vencido

no quiero quedar corrido.

Och. Marmol soy. *Marq.* Este temor
me obliga así á recatar,
aunque mi pecho confia,
que Doña Inés será mia
si me llevo á exâminar.

Blan. Que Doña Inés será vuertra
si á exâminaros llegais?

Marq. O, Blanca, vos me escuchais?

Blan. Quien tanta inconstancia mues-
como vos, tiene esperanza (tra
de que saldrá vencedor,
siendo el defecto mayor
en un hombre la mudanza?
De que os admirais? yo fuí,
yo fuí la que os he llamado,
viendo que con tal cuidado
andais huyendo de mí,
para saber la ocasion
que os he dado, ó vos tomais,
para que así me rompais
tan preciosa obligacion,
y de vuestros mismos la bios,
antes que os la preguntára,
quiso el Cielo que escuchara,
la ocasion de mis agravios.

Marq. Blanca, no te desenfrenes,
escucha atenta primero
mi disculpa, y despues quiero,
que si es razon me condenes.
Quando empezó mi deseo
á mostrar, que en tí vivia,
ni aun la esperanza tenia
del Estado que poseo.
Entonces tú, como á pobre,
te mostraste siempre dura,
que el oro de tu hermosura
no se dignaba del cobre.
Heredé por suerte; y luego,
ó fuese ambicion, ó amor,
mostraste á mi ciego ardor
correspondencias de fuego;
mas la herencia, que la gloria
me dió de tu vencimiento,
fué tambien impedimento
para gozar la victoria;
porque estoy, Blanca, obligado
á dar la mano á muger
de mi linage, ó perder
la posesion del Estado.
Esta ocasion me desvía.

de tí; pues segun arguyo,
ni rico puedo ser tuyo,
ni pobre quieres ser mia.
perdida, pues, tu esperanza,
si otra doy en celebrar,
es divertirme, no amar,
es remedio, no mudanza.
Así, que á no poder mas,
mudo intento; si pudieres
haz lo mismo, que si quieres,
muger eres y podrás. *vase.*

Bl. Oye. Clav. Alas lleva en los pies.

Och. Cielos, haced que algun dia
pueda yo hacer con Mencía
lo que con Blanca el Marqués. *vase.*

Blan. Desesperada esperanza,
el loco intento mudad,
y de ofendida apelad
del amor á la venganza.
Por los Cielos, inconstante,
yá que tu agravio me obliga,
que háis de llorarme enemiga,
pues no me estimas amante.
A tus gustos, tus intentos,
tus fines me he de oponer:
seré verdugo al nacer
de tus mismos pensamientos.

Clav. De colera estás perdida,
loca te tiene el despecho.

Blan. Sierpes apacienta el pecho
de una muger ofendida. *vanse.*

Sale el Conde Don Juan.

Juan. De tus ojos salgo ciego,
y abrasado, Inés hermosa,
qual la incauta mariposa
busca luz, y encuentra fuego.

Sale el Conde Cárlos.

Cond. Aquí está el Conde D. Juan? *ap.*
todo el infierno arde en mí:
Conde, de hallaros aquí,
ciertas sospechas me dan
de que pretendéis entrar
en el exâmen. *Juan.* Pues quien
no aspira á tan alto bien,
si méritos lo han de dar?

Cond. Quien supiere, que á la bella
Inés ha un siglo que quiere
Cárlos. *Juan.* Si quien lo supiere,
Conde, no ha de pretendella,
de esa obligacion me hallo
con justa causa excluido,

porque nunca lo he sabido.

Cond. No basta, pues, escuchallo
aquí de mí, si hasta ahora
la he servido con secreto,
justo y forzoso respeto
del que estima á la que adora?

Ju. No basta á quien se ha empeñado
sin saberlo, á no empezar,
podeis con eso obligar,
mas no á dexar lo empezado.

Cond. Esta espada sabrá hacer,
que sobre decirlo yo,
para dexarlo. *Juan.* Y qué no
ésta sabrá defender:
y esto en el campo, no aquí,
que es sagrado este lugar.

Cond. Allá os espero, mostrad
el valor que vive en mi.

Sale Doña Inés.

Inés. Qué es esto, Conde Don Juan?
Conde Cárlos, dónde vais?

Cond. Solamente á que entendais
los excesos, á que dan
ocasion vuestros antojos:
venid. *Juan.* Vamos. *In.* Deteneos,
que mal logrará deseos
quien obliga con enojos;
sabiendo que es lo primero
que he advertido en este exâmen,
que no ha de entrar en certamen
quien por mí saque el azero.
Cómo aquí con ofendorme
quereis los dos obligarme,
pues que pretendéis ganarme
con el medio de perderme?
El fin de esta pretension
consiste en vuestro alvedrío?
Es vuestro gusto ó el mio,
quien ha de hacer la eleccion?
Sufra, pues, quien alcanzarme
procure, la competencia,
ó confiese en mi presencia
que no pretende obligarme.

Ju. No hay mas ley que vuestro gusto
para mi abrasado pecho.

Cond. Y yo, Inés, aunque á despecho
de un agravio tan injusto
como recibo de vos,
me dispongo á obedeceros.

Inés. De no sacar los aceros
me dad palabra los dos.

Cond. Yo por serviros la doy.
Juan. Yo la doy por obligaros,
que á morir por no enojaros,
dispuesto, señora, estoy. *vase.*

Cond. Ah, Marquesa, á Dios pluguiera,
pues os cansa el amor mio,
fuese mio mi alvedrío
para que no os ofendiera!
Pluguiera á Dios que pudiera
poner freno á mis pasiones,
el ver vuestras sinrazones;
que quando el amor es furia,
los golpes que dá la injuria
rematan mas las prisiones.
Apaga el cierzo violento
llama que empieza á nacer,
mas en llegando á crecer
le aumenta fuerzas el viento.
Ya estaba en mi pensamiento
apoderado el furor
de vuestro amoroso ardor;
y á quien llega á estar tan ciego,
cada agravio dá mas fuégo,
cada desden mas amor.

Inés. Basta, Conde, que llenais
de vanas quejas el viento:
si de vuestro sentimiento
la ocasion no declarais,
de que agravios me acusais?

Cond. El preguntarlo es mayor
ofensa, y nuevo rigor;
pues para que os disculpeis
de vuestro error, os haceis
ignorante de mi amor.
Podreisme negar acaso,
que dos veces cubrió el suelo
tierra flor y duro yelo,
despues que por vos me abraso?
El fiero dolor que paso
por vuestros ricos despojos,
aunque á encubrir mis enojos
el recato me ha obligado,
no os lo ha dicho mi cuidado
con la lengua de mis ojos?
No han sido mi claro oriente
vuestros balcones, y han visto
que ha dos años que conquisto
su yelo con fuego ardiente?
Si os amé tan cautamente,
que apenas habeis sabido
vos misma, que os he querido,

esá es fineza mayor;
pues muriendo, vuestro honor
á mi vida he preferido:
pues quando tras esto dais
licencia á nuevos cuidados,
para ser exâminados
porque el mas digno elijais:
cómo, decid, preguntais
á un despreciado y zeloso,
de que se muestra quejoso?
quando por amante no,
por mí no merezco yo
ser con vos mas venturoso?

Inés. Negarlo fuera ofenderos,
pero vos me disculpais,
y con lo que me acusais
pienso yo satisfaceros:
si entre tantos caballeros
como al exâmen se ofrecen,
vuestras prendas os parecen
dignas de ser preferidas,
ellas serán elegidas,
si mas que todas merecen;
mas si acaso el propio amor
os engaña, y otro amante,
aunque menos arrogante,
en prendas es superior,
ni es ofensa, ni es error
si en mi provecho me agrada,
de vuestro daño olvidada,
que el que es mas digno me venza,
que de si mismo comienza
la caridad ordenada.

Cond. Y de amar vuestra beldad
quáles los méritos son?

Inés. Amar por inclinacion
es propia comodidad,
si presa la voluntad
del deseo se fatiga,
porque el deleyte consiga,
del bien que pretende nace,
y quien su negocio hace
á nadie con él obliga.
Demás, que si amarme fuera
conmigo merecimiento,
no solo vuestro tormento
obligada me tuviera,
que no tantos en la esfera
leves, átomos se miran,
ni en quanto los rayos giran
del Sol claro arenas doran,

quantos mas que vos me adoran,
 si menos que vos suspiran;
 pero supuesto que amarme
 no me obliga, imaginad,
 que cumplir mi voluntad
 es el modo de obligarme;
 el mas digno ha de alcanzarme,
 si vuestros méritos claros
 esperan aventajaros,
 en obligacion me estais,
 pues por una que intentais
 dos victorias quiero daros:
 corta hazaña es por amor
 conquistar una muger:
 ilustre victoria es ser
 por méritos vencedor:
 de mí os ha de hacer señor
 la eleccion, no la ventura,
 si no os parece cordura
 el nuevo intento que veis,
 y así no me negareis
 que es de honrada esta locura.

Cond. En fin, que en vano porfio
 disuadirte de ese intento?

Inés. Antes que mi pensamiento
 se mudará el Norte frio.

Cond. Pues ya de todos confio
 ser por prendas vencedor,
 mas ved que en tan ciego amor
 mis sentidos abrasais,
 que si en la eleccion errais
 no he de sufrir el error:
 mirad como os resolveis,
 y advertid bieu, si á mí no,
 que merezca mas que yo
 á quien vuestra mano deis;
 pues como vos proponéis,
 que vencer para vencedos
 tantos nobles caballeros,
 son dos tan altas victorias,
 son dos afrentas notorias
 las que recibo en perderos:
 yo enfrenaré mi pasion,
 si es mas digno el mas dichoso,
 obediente al imperioso
 dictámén de la razon;
 pero siendo en la eleccion
 vos errada, y yo ofendido,
 vive Dios, que al preferido
 ha de hacer mi furia ardiente
 teatro de delincuente

del tálamo de marido.

Inés. Pensad que si no venceis
 no habeis de quedar quejoso,
 que será tal el dichoso,
 que vos mismo lo aprobeis.

Cond. Cumplid lo que prometeis.

Inés. Tal exámen he de hacer,
 que á todos dé, al escoger,
 que envidiar, no que culpar.

Cond. Pues Inés á exáminar.

Inés. Pues Cárlos á merecer.

ACTO SEGUNDO.

Salen Blanca y Clavela con mantos.

Blanc. Yo la he de ver, y estorvar
 quanto pueda su esperanza,
 que el amor pide vengnza
 si llega á desesperar;
 y pues no me vió jamás
 la Marquesa, cierta voy
 de que no sabrá quién soy.

Clav. Resuelta, señora, estás,
 y no quiero aconsejarte.

Blanc. Ella sale. *Clav.* Hermosa es:
 con razon la luz que vés
 puede en zelos abrasarte.

Blanc. Cubrete el rostro, y advierte,
 que los enredos que emprendo
 van perdidos, en pudiendo
 este viejo conocerte.

Salen Doña Inés y Beltrán.

Belt. Ya del Marqués Don Fadrique
 el memorial he pasado;
 y si verdad ha informado,
 no dudo que se publique
 por su parte la victoria.

Inés. Pues, Beltrán, con brevedad
 de lo cierto os informad,
 porque es ventaja notoria
 la que en sus méritos veo,
 y si verdaderos son,
 mi sangre, ó mi inclinacion
 facilitan su desco.

Belt. El es tu deudo; y por Dios
 que fuera bien que se unieran
 vuestras dos casas, é hicieran
 un rico estado los dos.

Blanc. Primero el fin de tus años, *ap.*
 caduco enemigo, veas.

Clav. La ocasion es que desees.

Blanc. Comiencen pues mis engaños,
 y advierte bien el rodeo

con que mi industria la obliga
á rogarme que la diga
lo que decirla deseo.

No vengo á mala ocasion, *á Inés.*
quando de bodas tratais,
pues feliz anuncio dais
con eso á mi pretension.

Inés. Quién sois, y qué pretendéis?

Blanc. Soy, señora, una criada
de una muger desdichada,
que por dicha conoceis:
lo que pretendo es mostraros
joyas de hechura y valor,
con que pueda el resplandor
del mismo Sol envidiaros.

Tratado su casamiento,
las previno mi señora.
Y habiendo perdido ahora
con la esperanza el intento
de ese estado, determina
tomar el de Religion;
y viendo que la ocasion
de casaros se avecina,
segun pública la fama,
me mandó que os las traxese,
porque si entre ellas hubiese
alguna, que de tal dama
mereciese por ventura
ser para suya estimada,
por el valor apreciada,
aunque pierda de la hechura
mucha parte, la compreis.

Inés. Las joyas, pues, me mostrad.

Blanc. Su curiosa novedad *sacalas.*
pienso que condiciareis.

De diamantes jaquelados
es esta. *Inés.* No he visto yo
mejor cosa.

Blanc. Esa costó
mil y quinientos ducados;
pero ved estos diamantes
al tope. *Inés.* La joya es bella,
el cielo no tiene estrella
que dé rayos mas brillantes.

Blanc. Con mas razon esa rosa,
esmaltada en limpio acero,
comparareis al lucero.

Inés. Venus es menos hermosa:
quien tales joyas alcanza
muy rica debe de ser.

Blanc. Tanto, que por no perder

de una mano la esperanza,
las diera de albricias todas,
y sé que la pareciera
corto exceso, á quien supiera,
con quien trataba sus bodas:
mas son pláticas perdidas;
de lo que importa tratemos.

Clav. Por qué sutiles extremos *apar.*
busca el medio á sus heridas!

Inés. Ya de curiosa me incito
á saber quién fué el ingrato,
que nuestro mismo retrato
me despierta el apetito.

Clav. Ya están conformes las dos. *ap.*

Blan. Si el saberlo os importára,
Marquesa hermosa, fiara
mas graves cosas de vos.

Inés. A quien trata de casarse,
y á quien, como ya sabeis,
hace el exâmen que veis,
temerosa de emplearse
en quien, como el escarmiento
ha mostrado, si le arroja,
á la vuelta de la hoja
halle el arrepentimiento.

No importa saber con quien
quiso esa dama casarse,
y para no efectuarse
la causa que hubo tambien?

Si como me certifica
vuestra misma lengua ahora,

la que teneis por señora
es tan principal y rica,
presumis que entre los buenos,
que opuestos ahora están

á mi mano, ese galan
que ella quiso, valga menos?

Quien duda, sino que está
á este mi exâmen propuesto
él tambien? Pues segun esto,

no poco me importará
saber quién fué, y qual ha sido
tan poderosa ocasion,

que el efecto á la aficion
de esa dama haya impedido:
decidmelo por mi vida,

y fiad, que me tendreis,
si esta lisonja me haceis,
mientras viva, agradecida.

Blan. Si he de hacerlo, habeis de dar
la palabra del secreto.

Inés. Como quien soy lo prometo.

Blan. Solas hemos de quedar.

In. Dexadnos solas. *Bel.* Quien fia ap.
secretos á una muger
con red intenta prender
las aguas que Nilo envía.

Bl. La industria veras ahora á *Clavel.*
con que la obliga á querer
al Conde, y aborrecer
al Marques, si ya la adora.

Belt. Pues nada encubre de mí, *al paño.*
los secretos, que despues
me ha de contar Doña Inés,
quiero escuchar desde aquí.

Inés. Ya estamos solas. *Bl.* Marquesa,
á quien haga mas dichosa
el cielo, que á la infeliz
de quien refiero la historia.
Sabed, que ese Conde Cárlos,
ese, cuya fama asombra
con los rayos de su espada
las regiones mas remotas;
ese Narciso en la paz,
que por sus prendas hermosas
es de todos envidiado,
como adorado de todas,
en esta dama, de quien
oculta el nombre mi boca,
por obedecerla á ella,
y porque á vos no os importa,
puso mas ha de tres años,
la dulce vista engañosa,
pues á sus mudas palabras
na corresponden las obras)
miró, sirvió, y obligó,
porque son muy poderosas
diligencias sobre prendas,
que solas por sí enamoran.
Al fin, en amor iguales,
y en méritos se conforman,
que si él es galan Adonis,
es ella Venus hermosa;
y porque á penas ardientes
dichoso término pongan,
declarados sus intentos,
alegres tratan sus bodas.
Entónces ella previno
estas, y otras ricas joyas,
como hermosas desdichadas,
malquistas como curiosas:
y quando ya de himeneo

el nupcial coturno adorna
el pie, y en la mano Juno
muestra la encéndida antorcha;
quando ya, ya al dulce efecto
falta la palabra sola,
que eternas obligaciones
en breve silaba otorga,
al Conde le sobrevino
una fiebre, si engañosa
su mudanza lo publica,
su ingratitud lo pregona;
pues desde entónces fingiendo
ocasiones dilatorias,
descuidadas remisiones,
y tibiezas cuidadosas,
vino por claros indicios
á conocerse, que sola
su mudada voluntad
los desposorios estorba.
Ella del desden sentida,
y de la afrenta rabiosa,
pues hechos ya los conciertos,
quien se retira, deshonra:
llegó por cautas espías
á saber, que el Conde adora
otra mas dichosa dama,
no sé yo si mas hermosa,
porque con tanto secreto
su nuevo dueño enamora,
que viendo todos la flecha,
no hay quien la aljaba conozca.
Con eso su cuerdo padre,
por consolar sus congojas,
á las bodas del Marqués
Don Fadrique la exhorta;
mas quando de su nobleza,
y de sus prendas heroicas
iban nuevas impresiones
borrando antiguas memorias,
vino á saber del Marqués
ciertas faltas mi señora,
para en marido insufribles,
para en galan fastidiosas;
y aunque parezca indecente
el referirlas mi boca,
y esté, de que han de ofenderos
los oídos, temerosa,
el secreto, y el deseo
de serviros, y estar solas
aquí las tres, dá disculpa
á mi lengua licenciosa.

Tiene el Marqués una fuente,
 remedio que necios toman,
 pues para sanar enferman,
 y curan una con otra:
 tras esto es fama tambien
 que su mal aliento enoja,
 y fastidia mas de cerca,
 que él de léjos enamora;
 y afirman los que le tratan,
 que es libre y es jactanciosa
 su lengua, y jamás se ha visto
 una verdad en su boca.
 Pues como en el verde Abril
 marchita el elado Boreas
 las flores recién nacidas,
 las recién formadas hojas,
 así mi dueño al instante
 que de estas faltas la informan,
 del amor en embrion
 el nuevo concepto aborta;
 y con la misma violencia
 que el arco la cuerda torna,
 quando desmembrado el brazo,
 disparada el viento azota,
 de su Conde Cárlos vuelve
 á abrasarse en las memorias,
 sus perfecciones estima,
 y sus desdenes adora;
 mas viendo al fin su deseo
 imposible la victoria,
 pues son, quando amor declina,
 las diligencias dañosas,
 despechada muda intento,
 y la deseada gloria,
 que no ha merecido, dexa
 á otra mano mas dichosa;
 pues podrá, quien goce al Conde,
 alabarse de que goza
 el marido mas bizarro
 que ha celebrado la Europa.

Inés. Quanto puedo os agradezco
 la relacion de la Historia;
 y á fé que me ha enternecido
 la tragedia lastimosa,
 que en sus amantes deseos
 ha tenido esa señora.

Blan. Teneis al fin sangre noble;
 mas qué decis de las joyas?

Inés. Que me agradan; mas quisiera,
 para tratar de la compra,
 que un oficial las aprecie.

Blan. No puedo aguardar ahora,
 si gustais, volveré á veros.

Inés. Será para mí lisonja,
 que vos no me enamorais
 menos, que ellas me aficionan.

Blan. A veros vendré mil veces,
 por ser mil veces dichosa.

Clav. Bien se ordena tu venganza.

Blan. Ya he sembrado la discordia;
 pues soy despreciada Juno,
 muera París y arda Troya. *vanse.*

Inés. Ola, Beltran.

Belt. Qué me quieres, señora?

Inés. Al punto partid,
 y con recato seguid,

Beltran, esas dos mugeres,
 sabed su casa, y de suerte
 el seguir las ha de ser,
 que ellas no lo han de entender.

Belt. Voy, señora, á obedecerte;
 y fiad de mi cuidado,
 que lo que te han referido
 averigüe, que escondido
 su relacion he escuchado. *vase.*

Inés. Hasta ahora, ciego amor,
 libre entendí que vivia,
 ni tus pasiones sentia,
 ni me inquietaba tu ardor;
 pero ya triste presumo,
 que la libertad perdí,
 que el fuego escondido en mí,
 se conoce por el humo.

Causóme pena escuchar
 los defectos del Marques,
 y de amor, sin duda, es
 claro indicio este pesar.

Cierto está, que es de quererle
 este efecto, pues sentí
 las faltas que de él oí
 como ocasion de perderle.

Presto he pagado el delito
 de seguir mi inclinacion,
 y de hacer en la eleccion
 consejero al apetito.

No mas amor, que no es justo
 tras tal escarmiento errar,
 esposo al fin me ha de dar
 el exâmen, y no el gusto.

Sale el Marques.

Marq. Corazon de que os turbais? *ap.*
 qué alboroto, qué temor

os ocupa? ya de amor
señales notorias dais:
quién creyera tal mudanza?
pero quién no la creyera,
si la nueva causa viera
de mi dichosa esperanza?
Perdona, Blanca, si sientes
ver., que á nueva gloria aspiro,
que en Inés ventajas miro,
y en tí miro inconvenientes.

Mi dicha, Marquesa hermosa, á ella.
obstenta ya, con entrar
á veros sin avisar,
licencias de victoriosa;
que la ha dado á mi esperanza,
para tan osado intento,
el amar atrevimiento,
y el merecer confianza.

Inés. Ya empiezo á verificar *ap.*
los defectos que he escuchado,
pues á hablar no ha comenzado,
y ya se empezó á alabar.
Mirad, que no es de prudentes
la propia satisfaccion,
y mas donde tantos son
de mi mano pretendientes;
y quien con tal osadia
presume, ó es muy perfecto,
ó si tiene algun defecto,
en que es oculto se fia;
y es accion poco discreta
estar en eso fiado,
que á la embidia, y al cuidado,
Marqués no hay cosa secreta.

Marq. Bien me puede haber mentido
mi propio amor lisongero,
pero yo mismo, primero
que fuese tan atrevido,
me exâminé con rigor
de enemigo y he juzgado,
que puede estar confiado,
mas que el de todos, mi amor.
De mi sangre no podeis
negarme, Inés, que confia
con causa, pues es la mia
la misma que vos teneis.
De mi persona y edad,
si pesa á mis enemigos,
vuestros ojos son testigos,
no mendigais la verdad.
En la hacienda, y el estado

ilustre, en que he sucedido,
de ninguno soy vencido,
si soy de alguno igualado.
Mis constumbres yo no digo
que son santas; mas al menos
son tales, que los mas buenos
me procuran por amigo.
De mi ingenio no pública
mi lengua la estimacion,
dígalo la emulacion,
que ofendiendo califica;
pues en gracias naturales,
y adquiridas, decir puedo,
que los pocos que no excedo,
se jactan de ser iguales.
En las armas sabe el mundo
mi destreza, y mi pujanza;
hable el segundo Carranza,
el Narbaez sin segundo.
Si canto, suspendo el viento:
si danzo, cada mudanza
hace, para su alabanza,
corto el encarecimiento.
Nadie es mas ayroso á pie:
que puesto que del andar
es contrapunto el danzar,
por consecuencia se vé.
Si en contrapunto soy diestro,
que lo seré en canto ilano,
pues á caballo, no en vano
me conocen por maestro
de ambas sillas los mas sabios,
pues al mas zaino animal
truco en sujecion leal
los indómitos resabios.
En los toros quién ha sido
á esperar mas reportado?
quién á herir mas acertado?
y á embestir mas atrevido?
A quantos, ya que el rejon
rompí, y empuñé la espada,
partí de una cuchillada
por la cruz el corazon?
Tras esto, de que la fama,
como sabeis, es testigo,
sé callar al mas amigo
mis secretos, y mi dama;
y soy que esto es lo mas nuevo
en los de mi calidad)
amigo de la verdad,
y de pagar lo que debo.

Ved, pues, señora, si puedo,
con segura presuncion,
perder en mi pretension
á mis contrarios el miedo.

Inés. Qué altivo, y presuntuoso!
qué confiado, y lozano
os mostrais, Marqués! no en vano
dicen, que sois jactancioso.

Bien fundan sus esperanzas
vuestros nobles pensamientos
en tantos merecimientos;

mas á vuestras alabanzas,
y á las prendas que alegais,
hallo una falta, Marqués,
que no negareis. *Marq.* Quál es?

Inés. Ser vos quien lo publicais.

Marq. Regla es, que en la propia boca
la alabanza se envilece;

mas aquí excepcion padece,
pues á quien se opondre, toca
sus méritos publicar

por costumbre permitida;

que mal, si sois pretendida
de tantos, puedo esperar

que los mismos, que atrevidos

á vuestra gloria se oponen,

mis calidades pregonen,

si está en eso ser vencidos:

decirlas yo, es proponer,

es relacion, no alabanza,

que esa vos la habeis de hacer.

Hacedla; y si fuere ageno

un punto de la verdad,

á perder vuestra beldad

desde ahora me condeno.

Inés. Mucho os habeis arrojado.

Marq. La verdad es quien me alienta.

Inés. Cómo puede ser que mienta *ap.*

quien habla tan confiado?

Cielos santos, es posible

que tales faltas esconda

tal talle, y no corresponda

lo secreto á lo visible?

Tales los meritos son,

que alegais vos, y yo veo,

que si como ya deseo,

y espero la relacion,

verifica la probanza,

que rigurosa he de hacer,

desde aquí os doy de vencer

seguridad, no esperanza;

porque inclinada me sienta,
si os digo verdad, Marqués,
á vuestra persona. *Marq.* Ese es
mi mayor merecimiento.

Qué mas plena informacion

de méritos puedo hacer,

señora, que merecer

tan divina inclinacion?

Si en ese que tú me das,

Marquesa, á todos excedo,

está cierta, que no puedo

ser vencido en los demas.

Sale Bel. Llegada es ya la ocasion,
en que es forzoso probarlos. (*Cárlos.*

Marq. Beltrán, cómo? *Belt.* El Conde

con la misma pretension,

ha publicado, en servicio

de la Marquesa, un cartel,

y desafía por él

á todo ilustre exercicio

de letras y armas, á quantos

al exâmen se han opuesto.

Marq. El Conde? Cielos, qué es esto?

El Conde solo, entre tantos *ap.*

amantes, basta conmigo

á obligarme á desistir,

que no es justo competir

con tan verdadero amigo;

mas yo por opositor

al exâmen me he ofrecido,

y nadie creerá que ha sido

la amistad, sino el temor

el que muda mi intencion,

pues, amigo, perdonad

si prefiero á la amistad

las aras de la opinion.

Inés. Marqués, parece que os pesa,

y que os han arrepentido

las nuevas que habeis oido.

Marq. Lo dicho dicho, Marquesa:

La suspension que habeis visto,

nació de que amigo soy

del Conde; mas ya que estoy

declarado, si desisto,

lo podrá la emulacion

á temor atribuir,

y es forzoso preferir

á la amistad la opinion:

demás, que vuestra beldad

es mi disculpa mayor,

si por las leyes de amor

quebranto las de amistad.

Inés. Pues bien es que comenceis á vencer, yo á exâminar, aunque no pienso buscar, si al Conde Cárlos venceis, otra probanza mayor.

Marq. Si vos estais de mi parte, ni temo en la guerra á Marte, ni en la paz al Dios de Amor.

Inés. Habeis sabido, Beltrán, la casa? *Belt.* Ya la he sabido.

Inés. O Cielos! hayan mentido nuevas, que tan mal me están, que las señales desmienten defectos tan desiguales. *vase.*

Belt. No dés crédito á señales, si las del Marqués te mienten. *vase.*

Marq. De una vista, niño ciego, dexas un alma rendida? de una flecha tanta herida? y de un rayo tanto fuego? Loco estoy, ni resistir, ni desistir puedo ya, todo mi remedio está solo en vencer, ó morir,

Sale el Conde Cárlos.

Cond. Marqués amigo, sabeis el cartel que he publicado?

Marq. Y me cuesta mas cuidado del que imaginar podeis.

Cond. Por qué? *Marq.* En vuestro desafío teneis por opositor á vuestro amigo mayor.

Cond. El mayor amigo mio sois vos, Marqués. *Marq.* Pues yo soy.

Cond. Qué decís? *Mar.* Quanto me pesa sabe Dios: con la Marquesa declarado, Conde, estoy; despues de estarlo, he tenido nuevas de vuestra intencion, y salvando mi opinion, y sin que entiendan que ha sido el desistir cobardia, puedo hacerlo: vos el modo trazad, pues siempre es en todo vuestra voluntad la mia, que pues por vos he olvidado, tras de dos años de amor, á Doña Blanca, mejor de este tan nuevo cuidado se librará el alma mia;

aunque si el pecho os confiesa lo que siente, la Marquesa ha encendido en un solo dia mas fuego en mi corazon, que Doña Blanca en dos años; mas libradme de los daños que amenazan mi opinion, si desisto de este intento, y vereis que mi amistad tropieza en dificultad, ó repara en sentimiento.

Cond. Culpados somos los dos, Marqués, igualmente aquí, que el recataros de mí, y el recatarme de vos en esto, nos ha traído á lance tan apretado, que uno y otro está obligado á acabar lo que ha emprendido.

Marq. Yo no soy culpado en eso, que no quise publicar mi intento, por no quedar corrido del mal suceso; y con esta prevencion, que pienso que fué prudente, á Doña Inés solamente declararé mi pretension; y sabe Dios, que mi intento fué, quererme divertir de Doña Blanca, y cumplir vuestro justo mandamiento. Y el Cielo, Conde, es testigo, que aunque en el punto que ví á la Marquesa, perdí la libertad, fué conmigo de tanto efecto el oír, que erades tambien su amante, que de mi intento al instante determiné desistir; mas ella, que no confia tanto de humana amistad, lo que fue fidelidad, atribuyó á cobardia; y esta es precisa ocasion de proseguir, que si es justo, Conde, preferir al gusto la amistad, no la opinion.

Cond. Con lo que os ha disculpado, me disculpo: yo ignorante de que fuesedes su amante, el cartel he publicado:

no puedo con opinion
de este empeño desistir,
que no lo ha de atribuir
á mistad la emulacion.

Marq. Eso supuesto, mirad,
Conde, lo que hemos de hacer,

Cond. Competir, sin ofender
las leyes de la amistad.

Marq. Tened de mi confianza,
que siempre seré el que fui. *vase.*

Cond. Y fiad que no haga en mí
la competencia mudanza.

Quándo, ingrata Doña Inés,
ha de cesar tu crueldad?

quando ya, por mi amistad,
mudaba intento el Marqués,

le obligaste al desafío,
por darme pena mayor?

que le queda á tu rigor
qué emprender en daño mio?

Sale Beltrán.

Bel. Famoso Conde? *Cond.* Beltrán,
qué hay del exâmen?

Belt. Señor,
hoy de todo pretensor
los méritos se verán.

Cond. Qué ha sentido la Marquesa
del cartel que he publicado?

Belt. La gentileza ha estimado,
con que vuestro amor no cesa
de obligarla. *Cond.* Su rigor
á lo ménos no lo muestra.

Bel. No os quejeis que culpa es vuestra
conquistar ageno amor,
ingrato á quien os adora,
y por vos vive muriendo.

Cond. Qué decís, que no os entiendo?

Belt. La Marquesa mi señora
lo sabe ya todo; en vano
os haceis desentendido.

Cond. Decid, por Dios, qué ha sabido?
del secreto os doy la mano:
si es que os recatais por eso,
solos estamos los dos.

Belt. Ha sabido, que por vos
pierde Doña Blanca el seso. *(reta,*

Con. Qué Doña Blanca? *Bel.* De Her-
la hija de Don Fernando.

Cond. Lo que os estoy escuchando,
es esta la vez primera,
que á mi noticia llegó.

Belt. Bien, por Dios. *Con.* El es testigo
de que la verdad os digo.

Belt. Pues que lo sepais, ó no,
por vos vive en tal tormento,
en tanto fuego abrasada,
Blanca, que desesperada,
quiere entrarse en un Convento.

Cond. Por mí? *Belt.* Por vos.

Cond. Mirad bien
que os engañais. *Belt.* Ni yo dudo
quien sois, ni engañarse pudo
quien lo dixo. *Cond.* Pues de quien
lo sabeis, que no podia
engañarse? *Belt.* Helo sabido
de una criada, que ha sido
de quien ella mas se fia.

Cond. Otra vez vuelvo á juraros,
que he estado ignorante de ello.

Belt. Bien puede, sin enrendello
vos, Doña Blanca adoraros,
que esas prendas fortaleza
mayor pueden sujetar,
y ella de honesta callar,
ciega de amor, su flaqueza;
yo solo os puedo decir,
que quien me lo dixo, fué
con circunstancias, que sé
que no me puede mentir.

Cond. Puede ser esto verdad,
Cielo santo ¡Puede ser,
que en antojos de muger,
no es esta gran novedad.
Pero no, el Marqués ha sido
su amante, mentira es;
pero bien pudo el Marqués
amarla sin ser querido.
Cómo me puedo tener
tanta aficion sin mostralla?
pero como honesta calla,
si adora como muger.
Como mi amor la conquista,
sin comunicar con ella?
pero la honrada doncella
tiene la fuerza en la vista.
Marquesa, si esto es verdad,
al Cielo tu sinrazon
ofende, y me dá ocasion
de castigar tu crueldad.
Será de mí celebrada
Blanca, principal y hermosa,
quizá pagarás zelosa,

Cond. Puede ser esto verdad, *ap.*

Cielo santo ¡Puede ser,
que en antojos de muger,
no es esta gran novedad.

Pero no, el Marqués ha sido
su amante, mentira es;
pero bien pudo el Marqués
amarla sin ser querido.

Cómo me puedo tener
tanta aficion sin mostralla?
pero como honesta calla,
si adora como muger.

Como mi amor la conquista,
sin comunicar con ella?
pero la honrada doncella
tiene la fuerza en la vista.

Marquesa, si esto es verdad,
al Cielo tu sinrazon
ofende, y me dá ocasion
de castigar tu crueldad.

Será de mí celebrada
Blanca, principal y hermosa,
quizá pagarás zelosa,

Cond. Puede ser esto verdad, *ap.*

Cielo santo ¡Puede ser,
que en antojos de muger,
no es esta gran novedad.

Pero no, el Marqués ha sido
su amante, mentira es;
pero bien pudo el Marqués
amarla sin ser querido.

Cómo me puedo tener
tanta aficion sin mostralla?
pero como honesta calla,
si adora como muger.

Como mi amor la conquista,
sin comunicar con ella?
pero la honrada doncella
tiene la fuerza en la vista.

Marquesa, si esto es verdad,
al Cielo tu sinrazon
ofende, y me dá ocasion
de castigar tu crueldad.

Será de mí celebrada
Blanca, principal y hermosa,
quizá pagarás zelosa,

Cond. Puede ser esto verdad, *ap.*

Cielo santo ¡Puede ser,
que en antojos de muger,
no es esta gran novedad.

Pero no, el Marqués ha sido
su amante, mentira es;
pero bien pudo el Marqués
amarla sin ser querido.

Cómo me puedo tener
tanta aficion sin mostralla?
pero como honesta calla,
si adora como muger.

Como mi amor la conquista,
sin comunicar con ella?
pero la honrada doncella
tiene la fuerza en la vista.

Marquesa, si esto es verdad,
al Cielo tu sinrazon
ofende, y me dá ocasion
de castigar tu crueldad.

Será de mí celebrada
Blanca, principal y hermosa,
quizá pagarás zelosa,

lo que niegas confiada.
 Mas qué haré, que el desafio
 me tiene empeñado yá?
 él mismo ocasion me dá
 para el desagravio mio:
 yo haré que en tu confianza.
 si el cielo me dá victoria,
 donde espera mayor gloria,
 me dé á mí mayor venganza.

A Dios Beltran. *Belt.* Conde á Dios
Cond. Mi pretension ayudad.

Belt. Ya sabeis mi voluntad.

Cond. Confiado estoy de vos. *vase.*

Belt. Lo que manda la Marquesa
 comencemos á ordenar:

*Pone papeles sobre un bufete, y recado
 de escribir, y un libro.*

Cielos, en qué ha de parar
 tan dificultosa empresa?

Sale Clavela con manto.

Clav. Dicen, que un loco hace ciento,
 y ya, por la ceguedad
 de Blanca, en mí la verdad
 del refran experimento:
 obligarme á acreditar
 su enredo con otro enredo:
 este es Beltran, aquí puedo
 su intencion executar.

Suplicoos, que me digais,
 donde hallaré un Gentilhombre
 de esta casa, cuyo nombre
 es Beltran? *Belt.* Con él estais.

Clav. Vos sois? *Bel.* Yo soy. *Clav.* Buen
 del dichoso efecto ha dado, (agüero,
 haberos luego encontrado,
 á lo que pediros quiero.

Belt. En qué os puedo yo servir?

Clav. Es público que se casa
 la señora de esta casa:
 dicen que ha de recibir
 mas criadas, y quisiera,
 pues tanto podeis, que fuese,
 para que me recibiese,
 vuestra piedad mi tercera;
 que ni por padres honrados,
 ni por buena fama creo,
 que desprecie mi deseo:
 en labores y bordados
 hay en la Corte muy pocas
 que me puedan igualar;
 si me pongo á aderezar

balonas, vuelta y tocas,
 no distingue aunque lo intente
 la vista mas atrevida,
 si son de gasa bruñida,
 ú de cristal transparentes;
 y si de lo referido
 pretendéis certificaros,
 será fácil informaros
 de la casa en que he servido:
 que la madre del Marqués
 Don Fadrique es buen testigo
 de las verdades que digo.

Belt. Esta ocasion, Cielos, es *ap*
 la que buscar he podido,
 para informarme de todo
 lo que pretendo. De modo,
 que habeis, señora, servido
 á la Marquesa? *Clav.* Diez años.

Belt. Por que causa os despidió
 de su servicio? *Clav.* Cayó *ap*
 en la red de mis engaños:
 si os he de decir verdad,
 me habeis de guardar secreto.

Belt. Decid, que yo os lo prometo.

Clav. Conquistó mi honestidad
 su hijo el Marqués de suerte,
 que me despedí por él,
 y por exímirme de él,
 tuviera en poco la muerte. (tiendo.

Belt. Por qué? decid. *Clav.* Yo me en-

Belt. No lo fiareis de mí?
 la verdad descubro aquí. *ap*

Clav. En el lazo va cayendo: *ap*
 no es oro todo, Beltran,
 lo que reluce, secretos
 padece algunos defectos,
 aunque le veis tan galan,
 que dá vergüenza el contarlos,
 mirad qué será el tenerlos.

Belt. Y no puedo yo saberlos,
 supuesto que he de callarlos?

Clav. Pues os he dicho lo mas,
 y pues pretendo obligaros,
 tengo de lisonjearos,
 diciendooos lo que jamás
 mis labios han confesado:
 Tiene el Marqués una fuente,
 y el mayor inconveniente
 no es este de ser amado.

Belt. Pues qual? *Clav.* En una ocasion
 que me halló sola, en los lazos

me prendió de sus dos brazos,
y en la amorosa cuestión,
á mis labios atrevido,
con su aliento me ofendió
tanto, que me mareó
el mal olor el sentido.

Por esto, y por la opinion
que tiene de mentiroso,
habrador y jactancioso,
tomé al fin resolución
de resistir y de huir
el ciego amor que le abraza
por mí; y así, de su casa
me fué forzoso salir.

Belt. Decidme, como os llamais?

Clav. Es mi nombre Ana María.

Belt. Donde vivis? *Clav.* Una tia
me alverga; mas pues tomais
mi cuidado á cargo vos,
al mio queda el buscaros.

Belt. Impoita no descuidaros.

Cl. Dios os guarde. *Bel.* Guardeos Dios

Clav. Fuerza es que al fin se declare ap.
la verdad, mas haga el daño,
que hacer pudiere el engaño,
y dure lo que durare. *vase.*

Belt. Con tan clara informacion,
las faltas son ciertas ya
del Marqués, y perderá
por ellas su pretension.

Sale Doña Inés.

Inés. Teneis, Beltran, prevenidos
los memoriales? *Belt.* Dispuesto
están, como has ordenado.

Inés. Pues llegad, llegad asientos;
sentaos, Beltran: el exámen
en nombre de Dios comienzo.

*Sientase al bufete con un libro y memo-
riales.* *Bel.* Este villete, señora,
es de Don Juan de Bivero.

Inés. Breve escribe; dice así:

Lee. Si os mueven penas, yo muero.

Esto de muero es vulgar,
mas por lo breve es discreto.

Belt. Hecha tengo la consulta.

Inés. Decid. *Lee en el libro.*

Belt. Don Juan de Bivero,
mozo, galan, gentilhombre,
y en sus acciones compuesto,
seis mil ducados de renta,
Galiciano Caballero:

es modesto de costumbres,
aunque dicen, que fué un tiempo
á jugar tan inclinado,
que perdió hasta los arreos
de su casa, y su persona;
pero ya vive muy quieto.

Inés. El que jugó, jugará,
que la inclinacion al juego
se aplaca, mas no se apaga.

Borradle Belt. Ya te obedezco.

Inés. Proseguid. *Lee en el libro.*

Belt. Este es Don Juan
de Guzman, noble mancebo.

Dale un papel á Inés.

Inés. No es este el que ayer traía
una banda verde al cuello?

Belt. Ese mismo. *Inés.* Pues yo dudo
que escape de loco, ó necio,
que preciarse de dichoso,
nunca ha sido accion de cuerdo.

*Lee Entanto que el máximo Planeta en
giro veloz illustre el Orbe, y sus pi-
ramidales rayos iluminen mis vi-
tricos ojos.*

O, qué fino mentecato!

Belt. O, qué puro majadero!
quieres oír su consulta?

Inés. No, Beltran, borradle presto,
y al margen poned así:

Escribe Beltran en el libro.

Este se borra por necio,
no se consulte otra vez,
porque es falta sin remedio.

Belt. Yá está püesto. El que sigue
es Don Gomez de Toledo,
que la Cruz de Calatrava
obstenta en el noble pecho;
hombre que anda á lo mini tro,
capa larga, y corto cuello,
levantado por detras
el cuello del ferreuelo,
el paso compuesto y corto,
siempre el sombrero derecho,
y un papel en la pretina,
maduro en años y seso.

Inés. Apruebo el seso maduro,
maduros años no apruebo
para un marido, Beltran.

Belt. Es maduro mas no es viejo.

Inés. Vá la consulta. *Bel.* Es Hurtado
de Mendoza. *Inés.* De los buenos?

- Belt.* De los buenos. *Inés.* Será vano.
- Belt.* Es pobre. *Inés.* Serálo menos.
- Belt.* Tiene esperanza de ser de una gran casa heredero.
- Inés.* No conteis por caudal propio el que está en poder ageno; y mas donde el morir antes, ó despues es tan incierto.
- Belt.* Pretende oficios. *Inés.* Pretende? triste de él: teneis por bueno para mi marido á quien ha de andar siempre pidiendo?
- Belt.* Un Virreynato pretende.
- Inés.* Virreynato quando ménos? mirad si digo que es vano.
- Belt.* Tiene, para merecerlo, innumerables servicios.
- Inés.* A maravedis los trueco, que méritos no premiados, son litigiosos derechos.
- Belt.* Solo, entre sus buenas prendas, se le conoce un defecto.
- Inés.* Qual? *Belt.* Es colérico adusto.
- Inés.* Peligroso compañero!
- Belt.* Mas dicen, que aquella furia se le pasa en un momento, y queda apacible, y manso.
- Inés.* Si con el ardor primero me arroja por un balcon, decidme, de qué provecho, despues de haber hecho el daño, será el arrepentimiento?
- Belt.* Borrarálo? *Inés.* Sí, Beltran, que elegir esposo quiero á quien tenga siempre armor, no á quien siempre tenga miedo.
- Belt.* Ya está borrado: consulta de Don Alonso. *Inés.* Yá entiendo.
- Belt.* Este tiene nota al márgen, que dice: Merced le han han hecho de un Habito, y no ha salido.
- Inés.* Harta lastima le tengo: Beltrán, el que Hábito pide, mas pretende, segun pienso, dar muestra de que es bien quisto, que no de que es Caballero. Adelante.
- Belt.* Don Guillén de Aragon se sigue luego, de buen talle, y gentil brio; sobre un Condado trae pleyto.
- Inés.* Pleyto tiene el desdichado?
- Belt.* Y dicen, que con derecho, que sus Letrados lo afirman.
- Inés.* Ellos quando dicen menos?
- Belt.* Gran Poeta. *Inés.* Buena prenda, quando no se toma el serlo por oficio. *Belt.* Canta bien.
- Inés.* Buena gracia en un soltero, si canta sin ser rogado, pero sin rogar con ello.
- Belt.* En latin y en griego es docto.
- Inés.* Apruebo el latin y el griego, aunque el griego, mas que sabios, engendrar suele soberbios. (sulte,
- Belt.* Qué mandas? *Inés.* Que se consaliere con el pleyto.
- Belt.* El que se sigue es Don Marcos de Herrera. *Inés.* Borradle lugo, que Don Marcos, y Don Pablo, Don Pasqual y Don Tadeo, Don Simon, Don Gil, Don Lucas, que solo oirlos dá miedo, cómo serán, si los nombres se parecen á sus dueños?
- Belt.* Ya está borrado. Consulta del Conde Don Juan.
- Inés.* Yá entiendo.
- Belt.* Es Andaluz, y su Estado es muy rico, y sin empeño, y crece mas cada dia, que trata y contrata *Inés.* Eso en un Caballero es falta, que ha de ser el Caballero, ni pródigo de perdido, ni de guardoso avariento.
- Belt.* Dicen que es dado á mugeres.
- Inés.* Condicion que muda el tiempo: casará, y amansará al yugo del casamiento.
- Belt.* No es puntual. *Inés.* Es señor.
- Belt.* Mal pagador. *Inés.* Caballero.
- Belt.* Avalentado. *Inés.* Andaluz.
- Belt.* Es viudo. *Inés.* Borradle presto, que quien dos veces se casa, ó sabe enviudar ó es necio.
- Belt.* El Conde Carlos se sigue. Este tiene gran derecho, que es noble, rico y galan, y de muchas gracias lleno.
- Inés.* Si mas tiene una gran falta.
- Bel.* Y qual es? *Inés.* Que no le quiero.

Belt. Borrarélo? No Beltran,
ni le borro, ni le apruebo.

Belt. Solo el Marques Don Fadrique
resta yá: sus prendas leo.

Inés. Decidme, que informacion
hallasteis de los defectos
que aquella muger me dixo?

Belt. Que son todos verdaderos.

Inés. Qué son ciertos? *Belt.* Ciertos son.

Levantanse derribando el bufete.

Inés. Pues borradle; mas teneos,

no le borreis, que es en vano,
entre tanto que no puedo,
como su nombre en el libro,
borrar su amor en mi pecho *vase.*

Belt. Con las tablas de la ley
diste, señora, en el suelo:
no hallarás perfecto esposo;
que caballo sin defecto,
quien lo busca, desconfía
de andar jamás caballero.

ACTO TERCERO.

*Dentro ruido de Cascabeles y Timbales: salen Hernando por
una parte, y por otra Ochavo.*

Hern. Vitor el Conde Carlos, vitor. *Och.* Cola.

El Marqués Don Fadrique, vitor.

Hern. Mientes.

Och. Lacayo vil, tu lengua niega sola
lo que afirman conformes tantas gentes?

Hern. Tú, cómo infame, mientes por la gola,
que no han sido los votos diferentes
en dar al Conde Carlos la victoria.

Och. El premio nos dirá cuya es la gloria.

Hern. Mas entiendes de vinos, que de lanzas:

Llevóse el Conde Carlos la sortija
dos veces, y te quedan esperanzas
de que á tu dueño la Marquesa elija?

Och. Triste, que ni el primero punto alcanzas
de vinos, ni de lanzas, no colija
tu pecho de eso el lauro que te ofreces,
que el Marqués la ha llevado otras dos veces.

Hern. El Conde, por ventura, en el Torneo
en todo no ha quedado ventajoso?

Och. O estás loco, ó te miente tu deseo.

El premio no llevó de mas ayroso
el Marqués mi Señor?

Miran adentro.

Hern. Al Conde veo,
que el premio dan.

Och. No estés presuntuoso,
que otro dan al Marqués.

Hern. Ay tal sentencia!
que igualen tan notoria diferencia?

Och. Juzgólo el Almirante, y corresponde
á quien es.

Hern. Será un necio quien replique.

Och. Su premio guarda en la urna blanca el Conde.

Hern. Y el suyo le presenta Don Fadrique
á la Marquesa.

Och. Gran misterio esconde;
y rabio por saber, qué sinifique
en balcon blanco, que al del Alba imita,

blanca urna, en que los premios deposita.

Hern. A su tiempo dirá. La fiesta ha dado

fin: la Marquesa dexa la ventana.

Och. Y ya nuestros dos dueños han dexado

sus dos caballos. *Hern.* Oy el Conde gana

la victoria del bien que ha deseado.

Och. Oy goza de su prenda soberana

el Marqués.

Hern. Ellos vienen. *Och.* Pues veamos,

cómo se hablan ahora nuestros amos.

Salen el Conde Cárlos, y el Marqués aderezados de Sortija:

el Conde de blanco, y el Marqués de verde.

Cond. Marqués, mil norabuenas quiero daros,

del ayre, de la gala, y bizzarria

con que corrido habeis, pudo envidiaros

en todo el mismo autor del claro dia.

Marq. El alabarme, Conde, es alabaros:

lisonja es vuestra la lisonja mia;

que si á vos solo merecí igualarme,

gusto que os alabeis, con alabarme.

Och. Qué honrado competir! *Cond.* Fué la sentencia

como de tal señor. *Marq.* El Almirante

honra como quien es. *Och.* Quién competencia

tan noble ha visto en uno y otro amante?

Cond. Marqués, pidiros quiero una licencia.

Marq. Si soy vuestro, y no tiene semejante

la admistad que profeso yo teneros,

solo os puedo negar el concederos:

licencia puedo dar á quien de todo

es dueño? á quien gobierna mi alvedrio?

tomadla, Conde, vos, que de ese modo

os puedo dar lo que teneis por mio;

y para daros á entender del todo,

quanto soy vuestro, y quanto en vos confio,

si sin pedirla no quereis tomarla

yo sin saberla tengo de otorgarla.

Cond. Solo quiero saber. *Marq.* No digais nada,

ó mi amistad de vos será ofendida.

Cond. Amais á la Marquesa? *Marq.* No es amada

en su comparacion de mí la vida.

Cond. Y Blanca? *Marq.* Es yá de mí tan olvidada,

que aun haberla querido se me olvida.

Cond. Con eso tomo la licencia: Amigo,

hago lo que mandais, y no os lo digo.

vase con Hern.

Och. Por Dios, señor, que has andado

tan gallardo, y tan lucido,

que la envidia ha enmudecido,

la soberbia te ha envidiado.

Bien puede el Conde alabarse

de ser vencido. *Marq.* Eso no,

ni pude vencerle yo,

ni quien lo juzgó, engañarse.

Och. Eso sí, que es señal clara

de los nobles corazones,

igualar en las razones

las espaldas con la cara.

Marq. Al quarto de Doña Inés

hemos llegado. *Och.* Ella viene.

Salen Doña Inés, Beltrán y Mencía.

Inés. Ah, Cielos, qué imperio tiene ap. en mi alvedrio el Marqués, que en viéndole, mi deseo pone al instante en olvido las faltas, que de él he oido, por las prendas que en él veo.

Marq. Huelgome, hermosa señora, que abreviareis la eleccion, pues dos solamente son los que os compiten ahora, porque á los demas vencidos la suerte los excluyó. El Conde Carlos, y yo quedamos para elegidos: iguales nos han juzgado en la Sortija y Torneo, no sé yo si su deseo iguala con mi cuidado: sé, que si me vence á mí en la gloria que pretendo, tengo de mostrar muriendo lo que amando merecí.

Inés. No importa, Marqués, que vos, y el Conde solo quedeis, para abreviar, quando veis, que el ser iguales los dos, me pone en mas confusion, porque en muchos desiguales, mas fácil que en dos iguales se resuelve la eleccion; pero ya prevengo un medio, con que me he de resolver: Dilaciones son, por ver ap. si el tiempo me dá remedio.

Och. Quando, enemiga Mencía, tu dureza he de ablandar? Qué no te quieras casar! solo en mi daño podia tan gran novedad hallarse, pues para darme querella, eres la primer doncella, que no rabia por casarse.

Menc. Si quiero, mas no te quiero.

Och. Pues si por mí no lo acabo, piedadlo el llamarme Ochavo, que eres muger, y es dinero.

Menc. Qué no pueda yo librarme de este amante porfiado! mas si puedo, de su enfado una burla ha de vengarme:

diré, Ochavo, una verdad?

Och. Dila, si es en mi favor.

Menc. Tu amor pago con amor.

Och. De verás? *Menc.* Mi voluntad esta noche ha de dar fin á tu firme pretension.

Och. Mas que tenemos balcon, ó puerta falsa, ó jardin.

Menc. No tanto, lo que desea mi ciego amor, dificulta, ese tafetan oculta, Ochavo, una chimenea: escondete en ella, ahora que en pláctica estan los tres divertidos, que despues que se acueste mi señora, yo, que soy su camarera, saldre á esta sala, y tendrás de lo que oyéndome estás, informacion verdadera.

Och. Al paso que se desea se duda, y se desconfia: obedezcote, Mencía, y voyme á la chimenea. *Vase.*

Marq. Los ingenios intentais exâminarnos. *Inés.* Si iguales los méritos corporales á los del alma juzgais, erraislo; y se precipita la que así no se recata, que con el alma se trata, si con el cuerpo se habita.

Marq. Ay mi bien! que no lo siento, porque me cause temor, que en las alas de mi amor volará mi entendimiento: sientolo, Inés, porque veo, que son todas dilaciones, solicitando ocasiones de no premiar mi deseo: mirad, que muero de amor.

Inés. Qué mal, Marqués, lo entendeis! las dilaciones que veis son solo en vuestro favor; que nadie en mi pensamiento os hace á vos competencia, solo está de mi sentencia en vos el impedimento.

Marq. Declarate; así te vas?

Inés. Basta, Marqués, declararos, que ni puedo mas amaros,

ni puedo deciros mas. *Vase.*

Marq. Cielos, qué es esto? sacad,
Beltrán, de esta confusion
mi afligido corazon.

Belt. Sabe Dios mi voluntad;
mas hame puesto precepto
del silencio Doña Inés,
y no querreis vos, Marqués,
que yo os revele el secreto.

Marq. De la vil emulacion *ap.*
sin duda nace este engaño,
y puede mas en mi daño
la envidia que la razon.
Mas por qué, enemiga ingrata,
me matas con encubrirlo?
matarasme con decirlo,
pues el callarlo me mata. *Vase.*

Belt. Saquen nos con bien los Cielos
de intento tan peligroso.

Sale Doña Inés.

Inés. Fuese? *Belt.* Corrido, y quejoso,
ardiendo en cólera y zelos:
y tiene, por Dios, razon,
si atenta lo consideras,
que declararle pudieras
de su daño la ocasion.

Se asoma Ochavo al paño, y escucha.

Inés. Bien lo quisieran mis males;
pero nadie, si es discreto,
dice al otro su defecto,
y los del Marqués son tales,
que la vergüenza no dexa
referirlos; y es mas sabio
intento causar su agravio,
que satisfacer su queja.

Och. Qué serán estos defectos?

Inés. Decid, quién, si en la opinion
del Marqués, al mundo son
sus defectos tan secretos,
que eso le dá confianza,
le dirá faltas tan feas?

Belt. Yo, señora, si deseas
no dar causa á su venganza;
porque tener una fuente,
es enfermedad, no error;
de la boca el mal olor,
es natural accidente;
el mentir es liviandad
de mozo, no es maravilla,
y vendrán á corregilla
la obligacion, y la edad:

estos sus defectos son;
pues él los pregunta, dexa
que yo mitigue su queja,
y aclare su confusion,

Och. Ay tal cosa! *Inés.* Mal sabeis
quánto amarga un desengaño:
aunque remedieis su daño,
con eso le ofendereis;
que aun en públicos defectos
hace quien los dice ofensa:
qué hará el Marqués, quando piensa
que los suyos son secretos?
Si son ciertos, la razon
con que le dexo verá,
ó el tiempo descubrirá
la verdad, si no lo son,
que á esto solo mi cuidado,
con la dilacion aspira.

Belt. Señera, si ella es mentira,
lindamente la han trazado.

Inés. Qué ocasion á la criada
de Blanca pudo mover
á mentir? *Belt.* Toda muger
es á engañar inclinada. *Vanse.*

Och. Esto pasa? que escondido
tanto mal tenga el Marqués?
que lo sepa Doña Inés,
y yo no lo haya sabido?
quién puede haber que lo crea?
que de mentiroso tiene
opinion; mas gente viene,
vuelvome á la chimenea. *Vase.*

Salen Blanca y Clavela á la ventana.

Clav. Qué querrá tratar conmigo
el Conde Carlos? *Blanc.* El es,
como sabes, del Marqués
Don Fadrique fiel amigo,
y decirme de su parte
alguna cosa querrá.

Clav. Si está arrepentido ya
de mudarse, y agraviarte?

Blanc. No vuela con tanto aliento
mi esperanza. *Clav.* Pues, señora,
quieres saber lo que ahora
me ha dictado el pensamiento (rado

Blanc. Dilo. *Clav.* El Conde te ha mi-
en la Sortija y Torneo
tanto, que de algun deseo
me dá indicio su cuidado.

Blanc. Eso dices, quando vés,
que es Doña Inés su esperanza?

Clav. No hay en el amor mudanza?

Blanc. Siendo amigo del Marqués,
he de creer, que pretende
las prendas que él adoró?

Clav. Si ya el Marqués te olvidó,
con amarte qué le ofende?
supuesto que es tan usado
en la Corte, suceder
el amigo en la muger,
que el otro amigo ha dexado,
sin que esta ocasion lo sea
para poder dividillos,
que dicen que esos puntillos
son para hidalgos de aldea.

Blanc. Presto el misterio que esconde
su venida, y su intencion
conoceré; ácia el balcon
viene un hombre. *Cl.* Será el Conde.

Sale el Conde Cárlos de noche.

Cond. Amor, como son divinos, *ap.*

Cond. Soy señora mia,
el hombre mas dichoso
de quantos ven la luz del claro dia;
si bien estoy quejoso
del tiempo que el recato me ha tenido
oculto el alto bien que he merecido.

Blanc. No os entiendo. *Cond.* Señora,
baste el silencio, baste el sufrimiento:
dos años basten ya, que el pensamiento,
sin producir acciones,
ardiendo reprimió vuestras pasiones.

Blanc. Hablad, que menos os entiendo ahora.

Con. En vano es, Blanca, ya vuestro recato;
declaraos podeis, no soy ingrato.

Blanc. Vos, Conde, os declarad. *Cond.* Quando la fama
publica ya parlera,
que el Sol ha iluminado
dos veces ya los signos de su esfera,
despues que arde en mi amor vuestro cuidado,
y que os cbliga la desconfianza
de ser mi dulce esposa, á la mudanza
del secular al religioso estado,
os preciais de secreta, y recatada,
porque tal gloria goze yo penada?

Blanc. Este daño resulta de mi engaño. *á Clavela.*

Clav. No es, si ganas al Conde, mucho el daño.

Cond. Por ventura temeis, que el pecho mio
no os corresponda, Blanca, por ventura?
demas, que esa beldad os asegura
la victoria del mas libre alvedrío:
no os han dicho mis ojos,

son tus intentos secretos,
pues dispensas tus efectos
por tan ocultos caminos.
Quién pensára, que la fama
de que á Blanca doy cuidado,
hubiera en mí despertado
tan nueva amorosa llama
que funde ya mi esperanza
en ella su dulce empleo,
y prosiga mi deseo
lo que empicza mi venganza?
De amar es fuerte incentivo
ser amado; que el rigor
mata al mas valiente amor,
y apaga al amor mas vivo.
Mas ya Blanca en su balcon
me espera: qué puntual
es fuego de amor, y mal
se encubre en el corazon!
Es Blanca? *Blan.* Es Cárlos?

mis colores, divisas y libreas,
 mis ardientes enojos?
 en lo blanco, y lo verde quién no alcanza,
 que dí á entender, que es Blanca mi esperanza?

No adorné en la Sortija y el Torneo
 de blanco una ventana? y puesta en ella
 no viste la urna breve,

émula de la nieve,
 mostrando por enigmas mi deseo,
 poniendo en ella del marcial trofeo
 los premios que gané, con que mostraba,
 que á esta blanca deidad los dedicaba?

En las Cañas mi adarga en campo verde
 no llevaba una blanca,
 cuya letra en el círculo decia:

Truco á una blanca la esperanza mia?

Tras esto, yo no vengo ya rendido?

Pues, mi bien, qué os impide, ó qué os enfrena
 de sacarme, y salir de tanta pena?

Clav. Goza de la ocasion, señora mia,
 que rabio ya por verte Señoría.

Blan. Qué recelo? qué dudo?

ap.

Con qué medio mejor la suerte pudo
 disponer mi remedio, y mi venganza?
 pague el Marqués mi agravio, y su mudanza.

Conde, ya llegó el tiempo, que mi pecho
 de las verdades vuestras satisfecho,
 descansa de sus penas;

que si llegaba el fuego á las almenas,
 antes de ser pagado,

qué será quando veo,
 que el vuestro corresponde á mi deseo?

Cond. Que alcanzo tanta gloria?

Blanc. Ha mucho que gozais esta victoria;
 mas, Conde, gente viene, y es muy tarde,
 tratadlo con mi padre, y Dios os guarde.

vase.

Cond. A Dios, querida Blanca. Amor, victoria,
 qué gracias te daré por tanta gloria?

pues en un punto alcanza
 mirar de Blanca amor, de Inés venganza.

Sale el Marqués de noche.

Mar. Es el Conde? *Con.* Es el Marqués?

Mar. Vos tan tarde, Conde, aquí?

Cond. Sí, que os solicito así
 la dicha de Doña Inés.

Marq. Cómo? *Cond.* La mano le doy,
 si vos licencia me dais,

á Blanca. *Mar.* Al cuello me hechais

Conde, nuevos lazos hoy;

pues aunque el amor cesó

la obligacion del deseo

de su merecido empleo,
 viva en el alma quedó.

Pues en tan noble marido

mejorada suerte alcanza,

no se queje su esperanza

de que mi mano ha perdido.

Cond. Esto es bueno, para haber *ap.*

dos años que á mí me adora

Doña Blanca. Nada ahora

os queda ya que temer.

Mar. Ay de mí, Conde! qué se van

vuestro cuidado y el mio,
quando alcanzar desconfio
de la Marquesa la mano!
que de sus labios oí,
(ved si con causa lo siento)
que estaba el impedimento
de alcanzarla solo en mí:
no dixo mas la cruel.

Conde, solo estais conmigo,
mi amigo sois, y el amigo
es un espejo fiel,
en vos á mirarme vengo:
sepa yo, Cárlos, de vos,
por vuestra amistad, por Dios,
qué secreta falta tengo,
que quando á mi fé se esconde
la sabe Inés? Por ventura
de mi sangre se murmura
alguna desdicha, Conde?
Habladme claro, mirad,
que he de tener, vive Dios,
si esto no alcanzo de vos,
por falsa vuestra amistad.

Cond. Estad, Marqués, satisfecho
que á saberlo, os la dixera;
y si no es la envidia fiera
la que tal daño os ha hecho,
el ingenio singular
de Inés me obliga á que arguya,
que esa es toda industria suya,
con que intentando no errar
la eleccion, os obligó
á que os mireis, y enmendeis,
si algun defecto teneis,
que vos sepais, y ella no.
Mas si de vuestra esperanza,
marchita el verdor lozano
la envidia infame, esta mano,
y este pecho á la venganza
tan ayrado se previene,
que el mundo todo ha de ver,
que nadie se ha de atrever
á quien tal amigo tiene.

Mar. Bien sabeis vos, que os merece
mi amistad esa fineza.

Cond. Ya la purpúrea belleza
del alva, en perlas ofrece
por los horizontes claros
el humor que al suelo embia.

Marq. Aquí me ha de hallar el dia.

Cond. Fuerza será acompañaros.

Marq. No, Conde, que estos balcones
de Inés quiero que me vean
solo, y que testigos sean
de que en mis tristes pasiones
aguardo aquí el claro dia,
solo por mas sentimiento,
que la pena, y el tormento
alivia la compañía:
vos es bien que os recojais,
descansad, pues sois dichoso.

Cond. Mal puedo ser venturoso,
mientras vos no lo seais. *vase.*

Sale Oshavo en lo mas alto del corredor tiznado.

Och. Gracias á Dios que he salido
yá de esta bayna de olin.
Ah vil Mencía, tu fin
burlarme en efecto ha sido:
Al texado menos alto
de uno en otro baxaré,
porque de él al suelo dé
menos peligroso salto.

Marq. Parece que sobre el techo
de Inés anda un hombre: Cielos,
qué será? Ah, bastardos zelos,
qué asaltos dais á mi pecho!
De Inés puede ser manchada
tan vilmente la opinion?
No es posible. Algun ladron
será, ó de alguna criada
será el amante; verelo,
que parece que procura,
disminuyendo la altura,
baxar de uno en otro suelo.

Oc. De aquí he de arrojarme al fin,
que es el postrer escalon:
valgáme en esta ocasion
algun santo volatin.

Salta al teatro, y tiendese, y el Marqués le pone la espada al pecho.

Marq. Hombre tente y dí quien eres?

Och. Hombre, tente tú, que á mí,
si me ves tendido aquí,
qué mas tenido me quieres?

Marq. Es Oshavo? Och. Es mi señor?

Marq. Dime qué es esto? Och. No es
burla ha sido, aunque pesada, (nada,
mas son percances de amor.

Mar. Como? Och. Esa cruel Mencía
esta noche me ha tenido
entre el olin escondido,

y vino al romper del día diciendo, que su señora su intento había sospechado, y que con ese cuidado se estaba vistiendo ahora con su gente, para ver la casa; yo que me ví en tal peligro, salí como bala, por poder libtarme, por el cañon de esa ahumada chimenea.

Marq. Por Dios, que estoy porque vea tu atrevida pretension la pena de tu locura.

De casa que me ha de honrar te atreviste á quebrantar la opinion, y la clausura!

Och. El amor me ha disculpado; y basta, señor, por pena, haber perdido la cena, toda una noche espetado, y haber el refran cumplido de si pegare, y si no tizné, pues que no pegó, y tan tizado he salido.

Marq. Necio, no estoy para oír tus gracias. *Och.* Yo sí, Marqués, para decirlas, despues que sin cenar, ni dormir toda la noche he velado; mas siempre los males son por bien, pues por el cañon no cupiera, á haber cenado; y el descuento está bien llano, que de este trabajo tuve, pues de no cenar, estuve para saltar mas liviano; demás, que lo que he sabido esta noche, me ha obligado á dar por bien empleado quanto mal me ha sucedido

Marq. Cómo? *Och.* Lo que algun contrario ha sabido de tí, (trario encubres, Marqués, de mí, tu amigo, y tu Secretario? Fuente tienes, y la cura otro que yo? *Marq.* Fuente yo?

Och. Doña Inés lo sabe, y no Ochavo? *Marq.* Ay tal desventura! Eso han dicho á Doña Inés?

Och. Ten paciencia, que otras cosas

mas ocultas y afrentosas la han dicho de tí, Marqués.

Marq. Acaba, dilas *Och.* A enfado dice, señor, que provoca el aliento de tu boca; mira tú á quién has besado sobre ahito, y en ayunas, ó despues de comer olla, ajos, morcilla, cebolla, habas verdes, ó azeytunas.

Marq. Ay tal maldad! cosas son, que trazan envidias fieras.

Och. Dichoso tú, si pudieras dar de ellas informacion de lo contrario á tu ingrata; mas esto es nada, señor, lo que falta es lo peor, y lo que mas la recata.

Marq. El veneno rigoroso me dá de una vez. *Och.* Pues quieres saberlo? hanle dicho, que eres hablador y mentiroso.

Marq. Cielos, qué injurias son estas, que en mi executan sus iras? qué traiciones, qué mentiras con tal ingenio compuestas? que es imposible que de ellas darla de engaño intente.

Och. En fin, tú no tienes fuente?

Marq. Quieres que en vivas centellas te abrase mi furia? *Och.* No; mas, señor, si son mentiras, efectos son de las iras, que en Doña Blauca encendió el ser de tí desdeñada; porque segun entendí, quien esto dixo de tí fué de ella alguna criada.

Marq. La vida me has dado ahora, que el remedio trazaré facilmente, pues ya sé de estos engaños la autora.

Och. Pues vamonos á costar, en pago de tales nuevas.

Marq. Por mas máquinas que muevas Blanca, no te has de vengar. *vanse.*

Salen Doña Inés, Beltrán y Mencía.

Inés. Oyes, Beltrán, ya es forzoso dár fin á mis dilaciones.

Belt. No te venzan tus pasiones, haz al Conde venturoso,

pues en prendas ha excedido á todos. *Inés.* Hoy mi sentencia, sino es que en la competencia de ingenios quede vencido, le dá el laurel victorioso.

Menc. Yo pienso que ha de venir toda la Corte á asistir al certámen ingenioso.

Inés. Así tendrá la verdad mas testigos; y el desco, con que acertar en mi empleo y cumplir la voluntad de mi padre he pretendido, notorio al mundo será.

Salen el Conde Don Juan, Don Guillén, Don Juan Guzman, y el Conde Alberto.

Alb. Aunque del certámen ya Doña Inés nos ha excluido, no es bien que nos averguence: La fiesta podemos ver, que en eleccion de muger, el peor es el que vence.

Guill. Yo, á lo ménos, he tenido á infamia el ser reprobado.

Juan. Yo, por no verme casado, no siento el haber perdido.

Salen el Marqués, y el Conde Cárlos y Ochavo por otra parte.

Cond. Qué tal quiso acreditar la envidia? *Marq.* Pues ha de ser *ap.* Doña Blanca su muger, decoro le he de guardar en callarle, que ella ha sido quien con zelosa pasion se valió de esta invencion.

Una muger me ha querido, con las faltas que escuchais, desacreditar. *Cond.* Marqués, daros pienso á Doña Inés, pues vos á Blanca me dais.

Marq. Tracemoslo, pues. *Cond.* Dexad ese cargo á mi cuidado, que al efecto se ha obligado.

Marq. Exemplo sois de amistad.

Salen por otra parte Doña Blanca y Don Fernando.

Fern. No sabré á qué fin pretende que nos hallemos aquí el Conde? *Blanc.* El lo ordena así, dexale hacer, que él se entiende:

de su palabra confia.

Fern. De tu esposo me la ha dado.

Blanc. Pues piensa, que esto ha trazado para mayor honra mia.

Marq. Ya están en vuestra presencia los dos, de quien vuestro exámen, al ingenioso certámen remite Inés la sentencia.

Cond. Solo falta proponer la materia, ó la question, que en igual obstentacion de ingenios hemos de hacer.

Inés. Generosos Caballeros, en cuyas nobles personas piden iguales coronas las letras que los azeros; den objeto á la question vuestras mismas pretensiones, porque con vuestras razones justifique mi eleccion.

Marq. Proponer, pues. *Inés.* Escuchad. Uno de los dos (no digo cuál, que no es justo) conmigo tiene mas conformidad; mas éste, á quien me he inclinado, padece algunos defectos tan graves, aunque secretos, que acobardan mi cuidado: y por el contrario hallo al otro perfecto en todo, pero yo no me acomodo con mi inclinacion á amallo; y así, ha de ser la question, en que os habeis de mostrar, si la mano debo dar al que tengo inclinacion, aunque defectos padezca; ó si me estará mas bien, que el que no los tiene, á quien no me inclino, me merezca.

Cada qual pues la opinion defienda, que mas quisiere, y la parte que venciere, merecerá mi eleccion, juzgando la diferencia quantos presentes están, pues con esto no podrán quejarse de mi sentencia.

Cond. Al Marqués se inclina Inés; *ap.* yo soy el aborrecido: ya el ingenio me ha ofrecido

el modo con que al Marqués la palabra que le he dado le cumpla. Yo, con licencia vuestra, en aquesta diferencia defiende, que el que es amado debe ser el escogido.

Marq. Cielos mi causa defiende *ap.* el Conde, mas él se entiende; la mano me ha prometido de Inés, confiado estoy, que es mi amigo verdadero: con su pensamiento quiero conformarme. Pues yo soy de contrario parecer, y defiende, que es mas justo no seguir el propio gusto y al mas perfecto escoger.

Inés. Entrambos se han engañado, *ap.* que el Conde sin duda entiende que le quiero, pues defiende la parte del que es amado; y el Marqués, pues la otra parte defiende, piensa tambien, que es aborrecido. Oh, quién, pudiera desengañarle!

Cond. Los fundamentos espero, que en favor vuestro alegais, Marqués. *Marq.* Digo, pues gustais de que hable yo primero.

El matrimonio es union de por vida; y quien es cuerdo aunque atiende á lo presente, previene lo venidero.

El amor es quien conserva el gusto del casamiento; amor nace de hermosura, y es hermoso lo perfecto: luego debe la Marquesa dar la mano á aquel, que siendo mas perfecto, es mas hermoso, pues haber de amarlo es cierto.

De aquí se prueba tambien, que aborrecer lo perfecto, y amar lo imperfecto, es accidental y violento; lo violento no es durable: luego es mas sabio consejo al que es perfecto escoger, pues dentro de breve tiempo trocará en amor constante su injusto aborrecimiento,

que al imperfecto querido, si luego ha de abortecerlo. Semejantes á las causas se producen los efectos, ni obra el bueno como malo, ni obra el malo como bueno; luego un imperfecto esposo un martirio será eterno, que al paso de sus erradas acciones, irá creciendo; y no importa, que el amor venza los impedimentos, quite los inconvenientes, y perdone los defectos, pues nos dice el castellano refran, que es breve Evangelio, que quien por amores casa, vive siempre descontento.

El gusto cede al honor siempre en los ilustres pechos; y las mugeres se estiman segun sus maridos: luego su gusto debe olvidar

Inés, pues tendrá, escogiendo al perfecto, estimacion, y al imperfecto, desprecio.

Indicios dá de locura quien pone eficaces medios para algun fin, y despues no lo executa, pudiendo.

La Marquesa Doña Inés este exámen ha propuesto para escoger al mas digno, sin que tenga parte en ello el amor: luego si ahora no eligiese al mas perfecto, demás de que no cumpliera el paternal testamento, indicios diera de loca, nota de liviana al pueblo, que murmurar á los malos, y que sentir á los buenos.

Alb. Bien por su parte ha alegado.

Don Juan. Fuertes son los argumentos.

Guill. Oigamos ahora al Conde que tiene divino ingenio.

Cond. Difícil empresa sigo, pues lo imperfecto defiende, pero si el amor me ayuda, la victoria me prometo.

Si el amor es quien conserva

el gusto del casamiento, como propuso el Marqués, con eso mismo lo pruebo, que amor para la elección ha de ser el consejero; pues del buen principio, nace el buen fin de los intentos, y no importa que el querido padezca algunos defectos; pues nos advierte el refran castellano, que lo feo amado, parece hermoso, y es bastante parecerlo, pues nunca amor aconseja sino con su gusto mismo. El temor de que despues venga Inés á aborrecerlo, no importa, que eso es dudoso, y el amarle ahora es cierto. Para amor no hay medicina sino gozar de su objeto. Pensar que el aborrecido vendrá á ser, por ser perfecto, despues amado, es engaño, que no llega en ningun tiempo. Luego amando la Marquesa al que padece defectos, y mas sabiendolos yá, no se mudará por ellos; si ignorandolos le amára, en tal caso fuera cierto, que el descubrirlos despues, la obligára á aborrecerlo. Quien ama á un defectuoso, ama tambien sus defectos, tanto, que aun le agradan quantos le semejan en tenerlos: luego es en vano temer, que se mude Inés por ellos; que amar lo imperfecto, es violento, y lo que es violento no dura, y el Marqués arguye: lo segundo le concedo: lo primero no, que solo es amor violento aquello que no quiere; y natural, lo que pide su deseo. Que el malo obra como malo, y obra el bueno como bueno, y de las malas acciones nace el aborrecimiento,

dice el Marqués. Es verdad; pero como el amor ciego aprueba la causa injusta, aprueba el injusto efecto. Que las mugeres se estimen por sus maridos, concedo; pero en eso, por mi parte, fundo el mayor argumento: que quien con muger se casa, que confiesa amor ageno, estima en poco su honor: luego amando al imperfecto Inés, fuera infame el otro si quisiera ser su dueño: luego ni él puede admitirlo ni la Marquesa escogerlo: Que quien por amores casa, vive siempre descontento, segun lo afirma el refran, dice el Marqués; y es muy cierto, que quando por amor, se hacen desiguales casamientos; pero quando son en todo iguales los dos sugetos, no hay, si el amor los conforma, mas paraíso en el suelo. Decir, que no cumple asi el paternal testamento, es engaño, que su padre solo la puso precepto de que mire lo que hace: ya lo ha mirado, y con eso su voluntad ha cumplido. Que no consigue el intento del exâmen, sino escoge al de mas merecimientos, sin atender al amar, segun Inés ha propuesto, es verdad; pero se debe entender del amor nuestro, no del suyo, que con ella es la parte de mas precio. Ser de ella amado, y no ser amado, es mayor defecto: luego si elige al que quiere, ni dará nota en el pueblo, ni que decir á los malos, ni que sentir á los buenos. (Conde. Alb. Vitor. Ju. Vitor. Gui. Venció él Alb. Sus valientes argumentos vencieron en agudeza,

en erudicion, y exemplos.

Belt. Todos declaran al Conde por vencedor. *Inés.* Segun eso, ya es forzoso resolverme, aunque me pese, á escogerlo: venciste, Conde, mi mano (los. es vuestra. *Blanc.* Qué escucho Cielos?

Fern. Esto hemos venido á ver Blanca?

Cond. Ahora que ya puedo *ap.* ser su esposo, he de vengarme, y ha de ser un acto mesmo fineza para el Marqués, y para ella desprecio.

Marquesa engañada estais, porque vos habcis propuesto, que la parte que venciere ha de ser esposo vuestro; pues si mi parte ha vencido, y es la parte que defiende al del imperfecto amado, él ha de ser vuestro dueño.

Yo sé bien que no soy yo el querido, y sé que ha puesto la envidia vil al Marqués, tres engañosos defectos; y porque os satisfagais, escuchad aparte. *apartanse.*

Marq. Cielos, *ap.* no hay mas tesoro en el mundo, que un amigo verdadero.

Blanc. Yo soy perdida si aquí *ap.* se declaran mis enredos.

Inés. Esas tres las faltas son *ap.* que me han dicho.

Cond. Pues mi ingenio las inventó: esta fineza *ap.*

deba el Marqués á mi pecho: por vencerle, y por vengarme de vos; y yá que mi intento conseguí, pues que la mano me ofreceis, y no la quiero, como noble restituyo al Marqués lo que le debo; y para que á mis palabras deis crédito verdadero, baste por señas deciros las tres faltas que he propuesto, y que ha sido una muger la que tales fingimientos os dixo por orden mia.

Inés. Es verdad: la vida os debo.

Cond. Pues dad al Marqués la mano. Ya, Marqués, se ha satisfecho Doña Inés, de que la embidia os puso falsos defectos: yo defendí vuestra parte, y fuí vencido venciendo; dadle la mano, que yo bien he mostrado, que tengo puesta en Blanca mi esperanza, con las colores y versos, y divisas de las Cañas, de la Sortija y Torneo.

Blanc. Yo me confieso dichosa.

Marq. Sois mi amigo verdadero; y vos mi esposa querida.

Inés. Quando os miro sin defectos, cómo, Marqués, os querré, si os adoraba con ellos?

Och. El exâmen de maridos tiene con tal casamiento dicho fin, si el Senado perdona al Autor los yerros.

F I N.

Se hallará en la librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carretas, núm. 9, con quantas Comedias, Tragedias, Autos Sacramentales, y Saynetes se han impreso hasta esta época.